

La lengua en un minisúper

Durante siglos, el monolingüismo ha sido una virtud y el catalán lo ha sufrido. Pero, en la Europa del siglo XXI, es el pasado

- El futuro del catalán depende, entre otros factores, de su capacidad de adaptarse a los cambios sociales



MARTÍN TOGNOLA

JOSEP Bargalló*

En algunos países de Latinoamérica --de los que conozco, México y Costa Rica--, las pequeñas tiendas familiares de comestibles se habían llamado siempre "pulpería". Con los años llegaron unas tiendas mayores y con un concepto más empresarial: los supermercados. Desde no hace mucho han aparecido de nuevo tiendas pequeñas, de barrio, pero ya más modernas: los minisúpers. Alguien quizá hablará de antítesis, de barbaridad léxica, de contrasentido... pero lo cierto es que la creación popular ha sabido encontrar un nuevo término preciso para una nueva realidad. Las lenguas son organismos vivos, tanto como las sociedades que las tienen como propias, justo porque son un elemento fundamental, el vehículo de su comunicación --oral, escrita... íntima, formal...-- . Y nuestras sociedades se mueven, avanzan, innovan... La lengua también lo hace. Mejor aún, lo hacen sus hablantes.

Y aquí empieza un pequeño alboroto: que los hablantes vayan tirando y que la ciencia que estudia --y normativiza-- la lengua se recluya en ella misma, en su pretendida pureza histórica --como pieza de museo o, en este caso, de diccionario-- . También puede pasar lo contrario: que la lingüística se convierta en un conjunto de recursos a disposición de los hablantes para hacer cada vez más fácil esta adecuación constante a la realidad cambiante.

ESTO, DICHO con un lenguaje más científico, es lo que va a hacerse estos días en Barcelona en el primer Congreso Internacional de Neología, en la sede de nuestra academia nacional, el Institut d'Estudis Catalans, y organizado por el Observatori de Neologia de la Universitat Pompeu Fabra. Es decir, un montón de sabios hablando del día a día, demostrando que no es cierto el tópico que dice que los filólogos, los lingüistas, son --somos-- una especie de secta dedicada a perseguir cualquier innovación, a defender a ultranza --como caballeros medievales fuera de siglo-- la pureza sacrosanta del idioma... Aquí, una sociedad que es referente como ejemplo de lenguas en contacto --con la riqueza y la problemática que ello conlleva-- , la investigación sobre los neologismos es también un buen instrumento de análisis sobre el equilibrio y la interferencia de estas lenguas. El futuro del catalán depende de muchos factores --el uso social, la oficialización, la capacidad de integración...-- , pero también de su capacidad de adaptación a la necesidad de sus hablantes y su relación con las lenguas con que convive. Si el catalán no sabe evolucionar y sí lo hacen las lenguas de su entorno, será menos útil, un instrumento de comunicación menos apto que los otros.

En el contexto del debate suscitado por la presencia de la cultura catalana como invitada de honor en la Feria del Libro de Fráncfort 2007, y en el transcurso de la presentación de nuestro programa en aquella ciudad alemana, me atreví a hacer una afirmación que quizá fue un poco fuerte, voluntariamente provocadora, pero que sigo manteniendo: "Miren, los catalanohablantes somos, socialmente, más modernos que ustedes, los alemanes, porque nosotros, todos nosotros, hablamos más de una lengua, no somos monolingües. Hablamos catalán y español, o catalán y francés, o catalán e italiano y sardo, o, incluso más, catalán, español y francés... Muchos de ustedes, en cambio, son aún monolingües. Esto, el monolingüismo, durante siglos ha sido una virtud para una sociedad, y nosotros hemos sufrido las consecuencias de no serlo. Pero, ahora, en la Europa del siglo XXI, el monolingüismo es el pasado. Muy pronto, las nuevas generaciones europeas ya no serán, en ningún lugar, monolingües. Aprovechen, pues, nuestra experiencia, nuestros aciertos y nuestros errores. No nos tengan miedo. No recelen de nosotros. No tengan miedo y sepan mantener la fuerza de la propia lengua en la convivencia con las demás". Las sociedades están vivas y crecen. Y las lenguas, también. Y las lenguas que conviven con otras, en una misma sociedad, deben mantenerse aún más vivas. Tienen que abrir minisúpers en cada esquina. En Barcelona estos días se hablará de todo ello. Y no es casualidad que el Congreso Internacional de

Neología se celebre, justamente, aquí. Por el empuje y la solidez del grupo organizador, bajo la dirección de la doctora **Teresa Cabré**, cierto, pero, fundamentalmente, por nuestra vocación de ser un referente internacional en todo el debate lingüístico, tanto en lo que se refiere a los planteamientos de innovación lingüística como a la voluntad de incidir en todas las propuestas de armonización y equilibrio de los contactos lingüísticos.

ASÍ, UNA DE las múltiples actividades que el Institut Ramon Llull --que también apoya el congreso-- organizó en Alemania el año pasado, fueron las *Jornades sobre multilingüisme a les ciutats europees: conviure sense renunciar a la diversitat*, que se llevaron a cabo en la Universidad de Hamburgo y que contaron con la participación, también, de la Universitat de Barcelona. Posteriormente, y todavía hoy, la exposición que se presentó sobre el multilingüismo en nuestro país ha ido viajando por otras ciudades alemanas, con el acompañamiento de conferencias y debates, siempre con la intención de presentar nuestras experiencias, es decir, nuestra realidad, nuestras propuestas, nuestras dudas. Nuestro propio minisúper.

*Director del Institut Ramon Llull